

# LA LENGUA CATALANA

ANTONI M. BADIA I MARGARIT CATEDRÁTICO DEL DEPARTAMENTO DE LENGUA CATALANA. UNIVERSIDAD DE BARCELONA



**E**l catalán es una de las nueve lenguas que, por ser derivadas del latín, y originadas y desarrolladas en las tierras del Imperio Romano después que éste desapareciera acosado por los pueblos germánicos invasores, se conocen con el nombre de “lenguas románicas”. Entre los siglos VI y VIII, el antiguo latín hablado fue evolucionando en cada uno de los nuevos países en que se había fragmentado el Imperio. Estos países, muy poco comunicados entre sí, asistieron a la formación de verdaderas lenguas independientes, en cuya gestación influyeron otros factores histórico-lingüísticos, distintos en cada caso, que modelaron la fisonomía definitiva de cada una de ellas. El catalán se forjó bajo el peso de relaciones tanto con el sur de la Galia como con el resto

de la Península Ibérica, como se advierte en su estructura y en su vocabulario, que acusan afinidades en ambos sentidos. Se considera que los nuevos romances ya se hallaban singularizados en el siglo IX, pero de esa época no existen testimonios, porque la única lengua que se escribía era el latín (a lo sumo, se pueden aducir algunos nombres propios, que aparecen romanceados en textos redactados en la lengua culta universal del momento). Los primeros escritos en romance aparecen alrededor del año 1.000. Por lo que respecta al catalán, el texto más antiguo que hoy se conoce es un fragmento del “Forum iudicum”, traducido a mediados del siglo XII. En la Edad Media el catalán se extiende con motivo de la reconquista, y se consolida en los territorios que constituyen,

aún hoy, su dominio lingüístico: Cataluña, Valencia, Islas Baleares, Andorra, una franja oriental de Aragón, el departamento francés de los Pirineos Orientales y la ciudad de Alguer (en Cerdeña). También en la Edad Media la lengua catalana presenta una literatura comparable a la de cualquier otro país románico: destaca el polígrafo Ramón Llull (1233-1316), por quien la filosofía y la teología se expresaron por primera vez en una lengua vulgar; las cuatro crónicas de Bernat Desclot, Ramón Muntaner, Jaume I y Pere el Cerimoniós; Bernat Metge, introductor, a fines del siglo XIV, del humanismo, y la novela valenciana *Tirant lo blanc* (siglo XV). A partir del siglo XVI, por confluencia de una serie de factores histórico-culturales, se produce una crisis de autores y de lectores que, aun sin abandonarse el uso escrito de la lengua en los distintos medios sociales, interrumpió el desarrollo normal de la literatura en su sentido más propio.

Más tarde la situación se hizo aún más difícil. Por el Tratado de los Pirineos (1659), quedaba anexionado a Francia el territorio que hoy constituye la llamada Cataluña francesa, donde se inició un eficaz proceso de descatalanización (que hasta hoy, pese a denodados esfuerzos realizados, sólo en parte se ha podido neutralizar). Pero lo más grave, por sus consecuencias generalizadas, fue que, a raíz del desenlace de la Guerra de Sucesión, Felipe V promulgó el Decreto de Nueva Planta (1716), por el que, rectificando el régimen abierto y respetuoso existente hasta 1700, se proponía implantar en todo el Estado Español una única lengua: la castellana. En consecuencia, las tierras de lengua cata-

“EXPERTOS DE OTROS PAÍSES HAN PROCLAMADO DE NUEVO, AHORA CON MÁS MOTIVO QUE ANTES DE LA GUERRA CIVIL, QUE EL CATALÁN CONSTITUYE UN CASO ÚNICO EN LA SOCIO-LINGÜÍSTICA UNIVERSAL”.

lana quedaron despersonalizadas al ir siendo objeto, a lo largo del siglo XVIII, de duras medidas contra el uso de su lengua propia en la administración y en la enseñanza. Y aquí es donde se manifestó la peculiaridad de la lengua catalana: en contra de lo que es habitual en estos casos, los catalanohablantes permanecieron sorprendentemente fieles a la lengua de sus mayores, que siempre se practicó con espontaneidad y se transmitió con naturalidad. Se generalizó la diglosia (la gente hablaba catalán, mientras se escribía en castellano, única lengua de la enseñanza y de los usos formales), pero se salvó el idioma.

Por eso, cuando, al calor del romanticismo y otros factores, se descubrió el pasado esplendoroso del catalán, un puñado de hombres de letras lo rescataron en su forma de lengua escrita. Esto ocurría a mediados del siglo XIX. Primero, sólo se empleaba en poesía. Pero poco a poco se fue ampliando su uso escrito a los diversos géneros literarios. Estaba claro el propósito de aquellos eruditos de hace 150 años: se trataba de recuperar para el catalán su primitiva categoría de lengua de cultura, con toda la gama de registros que ello suponía. Carecían de una ortografía y una gramática codificadas. Pues bien, con amplia colaboración ciudadana, creado el “Institut d’Estudis Catalans” (1907), que en todo momento ha funcionado como academia de la lengua, pronto se reguló la ortografía (1913), la gramática (1918) y el diccionario (1932). En el primer tercio del siglo XX se produjo un vasto movimiento cultural en lengua catalana (libros, revistas, diarios; publicaciones generales y especializadas; cultas y populares; ediciones de textos y traduccio-

nes, etc.), que produjo la admiración de propios y extraños. Ya entonces se hablaba de la lengua catalana como de un caso único, por su vitalidad, pese a no tener ayudas institucionales, por no corresponder a una estructura estatal.

En 1939, a la terminación de la guerra civil española, la lengua y la cultura catalanas fueron objeto de una dura persecución, sin precedentes. Pese a los largos años de silencio obligado, la lengua hablada se mantuvo, como siempre, y funcionó una verdadera cultura de catacumbas. Gracias a la entereza de la masa hablante y al heroísmo de varios responsables (editores, profesores, intelectuales), se salvaron las esencias. A partir de 1970, y, sobre todo, de 1978 (con la nueva Constitución) y de 1979 (con los estatutos de autonomía de Cataluña, Valencia e Islas Baleares), se puso en marcha una política de normalización lingüística, ahora lanzada desde las administraciones autónomas.

No se han superado los problemas de la lengua catalana, ni mucho menos. Los 40 años de represión han dejado muy maltrecha la lengua. Reapareció la diglosia: faltaban escuelas, prensa, radio, televisión... Para colmo, el dominio lingüístico catalán recibió oleadas masivas de inmigrantes castellanohablantes, que hoy constituyen casi la mitad de la población. Pese a todo, año tras año, se notan los efectos positivos de la nueva política escolar y de los medios de comunicación de masas. Seguimos con problemas graves, pero todo el mundo tiene conciencia de ellos. Expertos extranjeros han vuelto a proclamar, ahora con más motivo que antes de la guerra civil, que el catalán constituye un caso único en la sociolingüística universal.

Varios millares de libros publicados en 1985 y centenares de horas en emisiones televisivas lo confirman. Y todo ello en un territorio que cobija casi 10 millones de habitantes, muchos de los cuales se hallan en el proceso de integración a la lengua catalana. ■

